

# LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA MUERTE O EL OLVIDO DEL SER

Trabajo presentado por el Psicólogo José Refugio Resendiz Lara

*“(...) nada importa que haya nacido o no, que este muerto o solo agonizante. Seguiré haciendo lo que siempre he hecho en la ignorancia de lo que hago, de quién soy, de qué soy o de si acaso soy; pero tal vez sea el momento en el que vivir es errar”*

Carlos de la Isla

## Introducción

Era necesario, tenía que haber una manera de atender el sufrimiento del enfermo terminal. Este sufrimiento radica en que ya no puede seguir, ya no puede avanzar, se ha agotado, el final está ya listo. A lo largo de la historia se ha reflexionado sobre una de las preguntas centrales de la filosofía y las ciencias: qué es la vida. De manera que preguntarse por lo contrario, por qué es la muerte de pronto redundaba en algo completamente opuesto cuando sabemos que el ser de la muerte es precisamente el no ser. Esto para la ciencia al menos en el sentido aristotélico y como se ha planteado a lo largo de la historia, es una propuesta aberrante, por lo que el hacer investigación y abordar el problema de la muerte, había quedado de lado, es decir, estaba instalado en el tabú, a diferencia de lo sexual que al menos ha tenido una apertura mínima, gracias a los aportes que hizo en su momento el psicoanálisis entre otros muchos factores que permitieron esta apertura hacia lo sexual. Así, la discusión sobre la muerte ha sido tomada por algunas instancias, por lo que hay que indagar sobre la propuesta que tienen y la manera como la abordan. Por lo que en el presente trabajo, se tiene por objetivo abordar el problema de la muerte desde lo social, a partir de una crítica de los elementos que ha construido e instituido el ser humano, como lo es la ciencia y la tecnología, con el fin de proponer a la tanatología como una nueva posibilidad diferente de encuadrar y acompañar hacia la muerte desde una postura colmada de sabiduría.

Por lo que de entrada se entra en choque con las herencias que ha hecho el conocimiento y cómo es que éste se ha institucionalizado para empoderarse de las situaciones humanas. El ser humano, a partir del conocimiento ¿Se quiere mantener frente a las decisiones entre la vida y la muerte? ¿Es el conocimiento pues un modo de control? ¿El conocimiento es poder? ¿Qué papel terminan haciendo las instituciones? ¿Qué tienen que ver las instituciones en todo lo anterior? ¿Cómo son qué han terminado por definir el modo de ser ante la muerte? ¿Ello es así? ¿Hemos perdido el ser? ¿Se ha vaciado el estado óntico?

La pretensión de reubicar a la muerte desde la vida suena de nuevo como una propuesta del absurdo; y así es como le suena al conocimiento, sin embargo, como es sabido, precisamente la tanatología pretende que se de la reflexión ante el acercamiento del fin y que se esté preparado, para entender finalmente, que solo se trata de un proceso más, en el que hay que dar el paso siguiente.

Lo que se va a trabajar en los siguientes capítulos, es el indagar un poco sobre la pérdida que adquirió la situación del ser a partir del campo de lo racional, para dejar en claro la marca que dejó esa insaciable búsqueda por el mero conocer y sus posibles consecuencias.

De las consecuencias precisamente se hablará en un segundo capítulo, es decir, una vez que el ser ha caído en el olvido y el ser humano se instaló en el conocer, para con ello, tratar de comprender la instauración desde lo social del hueco y del sin sentido aparente que está viviendo la humanidad, esto es, una de las mas pesadas herencias, como lo es el nihilismo.

Finalmente, desde esta perspectiva de control al que tiende el ser humano, se presentan las formas institucionales de encuadrar y limitar la experiencia de la muerte, aunque si bien es cierto, esto de alguna manera ya se viene trabajando desde los capítulos anteriores, solo se quiere mostrar la necesidad de desinstitucionalizar la muerte. Es decir, si en un principio fue la lucha entre lo mítico-mágico-religioso, ahora cómo es que el ser humano terminó por coartar las posibilidades de ser en la existencia y de cómo se fue estructurado aún en esa forma de experimentar la muerte. Primero fue el ser, después el conocimiento como manera de enfrentar o encaminarse a la muerte, y ante esto cómo es que finalmente a partir del la postura extremista del conocimiento quedó dañada y nulificada la posibilidad de trascender en la experiencia de una muerte propia, ya que en el marco de lo institucional, se tiene que vivir la muerte como se ha establecido a partir de lo que Raúl Villamil llama las pedagogías del terror que terminan por marcar el vivir y por ende el morir o viceversa.

El punto culmínate ante esto es visualizar cuál es finalmente el trabajo que tiene que realizar la tanatología, y tratando de entender si lo ha de hacer como ciencia, como técnica, como arte, como magia, o simplemente como nueva posibilidad, para si no de enfrentarse con el tanatos, si encarar, en el hecho de dar la cara, en el hecho lidiar en el cara a cara con la muerte. Ya que en cierta forma, estos son los aspectos como propone en uno de sus textos Alfonso Reyes Zubiría, de entender el accionar de la tanatología.<sup>i</sup>

## Capítulo I

### De la búsqueda en la historia de la filosofía sobre el SER

La historia de la filosofía inicia en Grecia. Curiosamente a partir del mito y la magia. Esto tiene una doble implicación. Por un lado, se da la mezcla entre éstos, el mito y la magia, con un tercer elemento, lo religioso. De manera que ya de entrada se puede cuestionar la pureza del carácter natural de la racionalidad; algo que enorgullece en demasía al ser humano occidental. Es hablar del aspecto racional, y por ende del ejercicio que se realiza a partir de las funciones de dicha capacidad, lo que hace del ser humano un homo sapiens. Esto es, ciertamente que la racionalidad esta presente en el hecho de hacer uso de ella, en lo que se puede llamar propiamente como el conocimiento, por el cual se entiende como la capacidad que tiene el ser humano de hacer síntesis, y la que va a dar cierta identidad respecto al cosmos que se planta frente a él.

Por otro lado, es entendible que al contemplar el proceso de crecimiento que atañe a la filosofía, no necesariamente se da a partir del aspecto epistemológico, sino antes bien se le presenta desde la situación de mera naturaleza externa, a la cual ha de acceder mediante el planteamiento ontológico, que atañe a la realidad con la que está en continuo contacto. De manera que resulta comprensible el proceso que inicia el ser humano dentro del marco de la filosofía y el hecho de que lo haga desde lo racional, entendida ésta aún no de una manera restringida como lo hará la modernidad, sino que antes bien, como la posibilidad de acceder a las cosas desde la capacidad de síntesis; esto permite, como se dijo anteriormente, entender el conocimiento como esa forma característica que tiene el ser humano de ser.

Sin embargo, y por lo pronto, en el afán de abordar los inicios de la filosofía, a partir de las construcciones míticas y mágicas, se observa ya de entrada el antagonismo entre lo racional y lo mágico; y todo lo que le atañe, es la oposición entre la razón y la fe; entre la ciencia y la teología, entre la certeza y la incertidumbre, entre la vida y la muerte.

Pero hay que acotar un poco más. Ya que a pesar de lo anterior, es conveniente hacer una pequeña distinción en cuanto a los orígenes que conforman la conceptualización del universo, es decir, Occidente en el plano epistémico, tiene sus raíces en la visión del mundo pues tendía más por las respuestas que encontraba a partir de la mirada. Esto a diferencia de oriente, el cual se centró más en esa capacidad de hacer introspección. De manera que occidente a partir del ejercicio de la mirada terminó por quedar pasmado ante lo externo, es decir, ante el cosmos, ante la naturaleza; y sin embargo, Oriente por su parte dio mas importancia a la situación antropológica a partir de intentar ganar, conquistar, o mas que ello, encontrar en sí mismo, en su interioridad, la respuesta para lo externo, para la complejidad de la existencia.<sup>ii</sup> Se podrá replicar que en la actualidad Oriente se ha tornado más “pragmático”, ciertamente pero ello no quiere decir que se haya alejado de su tradición. No significa que deje de lado la introspección; antes bien solo se ha dedicado a construir lo que un mundo globalizado exige, es el acoplarse a una realidad ya presente. Por su parte Occidente esta atrapado en su propia trampa, en su propia mirada y no da lugar a ese momento de interiorización.

Aquí se ubica la gran diferencia y los caminos que ha terminado por adquirir el conocimiento en esta fragmentación que se hace del mundo. Si bien es cierto en ambos casos de alguna manera el conocimiento a adquirido formas practicas, sigue teniendo su peso de significación de diferente manera. Pensando de manera particular con Occidente, éste ha dirigido toda la cuestión epistemológica por los caminos de lo funcional y aberrantemente esto ha contribuido de manera estrepitosa para la misma

perdida de dirección y del olvido de sí. En este sentido, pareciera que el giro que da la humanidad en el periodo del renacimiento de lo ontológico a lo epistémico, hacen o marcan el rumbo para esa anulación del aspecto metafísico que contiene lo que se es llamado como realidad, donde las consecuencias son extremas, aunque no por ello están perdidas del todo. Esto es, el caos generado por el fin de la metafísica, o en términos más crueles, lo que Nietzsche anunció y llamó: la muerte de Dios. Es conocido por todos, el relato que presenta Nietzsche para el anuncio de la muerte de Dios:

*“¿No oísteis hablar de aquel loco que en pleno día corría por la plaza pública con una linterna encendida, gritando sin cesar: ¡busco a Dios! ¡Busco a Dios! Como estaban presentes muchos que no creían en Dios, sus gritos provocaron a risa (...) El loco se encaró a ellos y, clavándoles la mirada, exclamó: ¿Dónde está Dios? Os lo voy a decir. Lo hemos muerto; vosotros y yo, todos nosotros somos sus asesinos.”<sup>iii</sup>*

No es del todo ajeno el hecho de presentar a un loco que llega a la plaza y que pregunte por la ubicación de Dios para finalmente hablar sobre la muerte de Dios; al menos esto como aspecto introductorio a la modernidad que esta colmado de fenómenos dignos de ser interpretados a la luz de la locura, ya que el que profetiza tal “desgracia” para la humanidad es precisamente un loco. Ciertamente que hay una referencia a entender que Nietzsche esta pensando metafísicamente, y no tanto en la persona Divina.

Desde este contexto resulta entendible la importancia que adquiere la situación del conocimiento, y no solo ello, sino de las implicaciones que traen consigo el existir, a partir del ejercicio gnoseológico, ya que como se viene comentando, el individuo queda ubicado en el centro de las decisiones. Se comprende esto, si se visualiza desde la historia de la filosofía y se atiende a los cambios que ha realizado el ser humano, para ver cómo es que desde el renacimiento, ha intentado prolongar su propia existencia, en gran medida por la posibilidad que le permite el encontrarse consigo mismo, no tanto desde la perspectiva metafísica, sino mas bien, desde que comienza a realizar sus propios descubrimientos. Esta intentando valerse por sí mismo. Sin embargo, este encuentro no ha sido del todo fortuito. En ese desarrollo que ha pretendido el ser humano, se ha topado con situaciones que se pueden entender como meros simulacros, es decir, de cierto disimulo. Sin pretender caer en el anacronismo, el renacimiento hace gala de un desencuentro entre el ser y el aparecer. Esta situación sucede una vez que el individuo renacentista se da cuenta de un hecho, al que no le va a poder sacar la vuelta, a pesar de la satisfacción que se da en ciertos sectores de la población gracias a las cuestiones económicas, que son las que abren el mundo a lo moderno, a lo novedoso, solo teniendo como único problema su mortalidad. Ante esto ha de recurrir a su fuente de salvación: la fama; el ser conocido por las futuras generaciones, de manera que en este sentido el problema de la muerte queda saldado.<sup>iv</sup> Aunque no por ello resuelto, pues esta colocando las bases para el olvido del ser y la búsqueda de la instalación del conocer.

Dentro de este ambiente de ideas, se presenta René Descartes, que para algunos autores resulta de suma importancia debido a la colocación en escena del sujeto, como diferenciado del objeto. Por ello se le denomina a Descartes precisamente el padre de la filosofía moderna; y al que se tendrá como punto de partida, para ese giro de lo teocéntrico a lo antropocéntrico. “Cogito ergo sum” pienso, luego existo. El proceso histórico que se viene gestando da para la posibilidad de establecer el rompimiento entre una tradición, -como lo era el escribir en latín todo texto- para dar cabida a lo moderno –el escribir en francés sus obras. Ciertamente que Descartes es victima de su tiempo y lo único que busca es encontrar un método aún y tenga que separar al cuerpo del alma; por lo que logra establecer un dualismo ontológico con funciones metódicas.<sup>v</sup>

De esta manera se colocan los cimientos de la nueva ciencia; esta naciendo a penas ese gusto por el conocimiento, que le es propio de estos siglos, y que marca la línea para llegar a otra de las propuestas algo conciliadora. Iniciativa que suman propuestas para entender la ciencia justo como será entendida hasta los primeros años del siglo pasado. Para ello Kant tiene mucho que aportar. Ya se llegó a lo que algunos llaman la segunda navegación de la filosofía. Ya para este momento, el aspecto metafísico ha quedado de lado y lo epistemológico se ha instaurado. Las discusiones giran en éste sentido, y de hecho se da una disputa entre los empiristas y los racionalistas ante los cuales Kant va a tratar de conciliar.

Ahora bien, es pensable que ya se haya dado ese rompimiento entre la fe y la razón; entre la ciencia y la religión; pero ¿por qué abría de oponerse ciencia y religión cuando lo que une a ambas es la misma razón? Es decir, pareciera que la creencia surge y se da a partir de quien la justifica, y esta es la razón, y es ella la que da o enmarca el camino que se ha de seguir. La fe por su parte, hace presente el único problema y el cual es la causa de la situación de “incertidumbre”, lo que conforma el elemento esencial de sí misma. Se entiende por fe, el hecho de adherirse a lo que dice el otro. Ese adherirse al otro implica que solo basta con lo dicho por el otro, por la evidencia que él proponga, es decir, que no se de la necesidad mas mínima de comprobación o de sometimiento a una serie de condiciones o pruebas. Así pues, el concepto trae consigo un choque con lo que se ha conformado hasta entonces como ciencia. Ese aceptar al otro implica el elemento central, la fe.

Ella no pide comprobación alguna pues basta con el adherirse, lo cual no significa un retroceso en el acercamiento hacia el otro, ese otro que hay que entenderlo como todo lo extraño de mí. En este sentido se puede entender pues el choque que se da por el planteamiento de lo científico. Éste da por sentada muchas cosas que tal vez sí, en su momento respondieron a cierto control experimental, pero ello implica que solo se conozca ese evento “a primera vista” –de nuevo la mirada implantada por occidente- es lo que Kant llamaba el fenómeno, es decir, solo se conoce aquello que aparece y llevándonos esto a lo que se puede nombrar, como una situación de fe; se cree que ciertas cosas funcionan así, o de esta manera, o de aquella, pero la esencia, lo que Kant llama el noumeno, es completamente incognoscible y al cual no hay acceso mas que por el evento del aparecer, esto es, por el hecho de la manifestación del fenómeno. De manera tal que, lo que se conoce es pues el puro fenómeno y es desde donde el ser humano intenta agarrarse para decirse así mismo, qué es lo que le acontece en su entorno.<sup>vi</sup>

La realidad de todo lo anterior y como se verá mas adelante, la esfera del conocimiento no termina de ser mas que una mera construcción que pretende encaminarnos al olvido tanto del ser, como el olvido de la muerte. Al menos así es posible sintetizarlo en las palabras de la Doctora Lore Aresti en uno de sus textos dice:

*“En este sentido, nuestro estilo de vida, nuestras defensas caracterológicas, nuestras creencias y seguridad narcisistas, constituyen en sí una mentira vital; porque es justamente a partir de esta deshonestidad básica acerca de uno mismo y de la situación de finitud en que vivimos, que podemos vivir sin enloquecer.”<sup>vii</sup>*

## Capítulo II

### **Del nihilismo en nuestro tiempo o el fracaso de una ilusión**

Ahora bien, no todo está perdido una vez que Dios ha muerto, no, ya que se ha generado una posibilidad muy importante y sobretodo ha permitido al ser humano ejercer total y absolutamente su responsabilidad del hecho de vivir. Valla paradojas, para que uno viva, el otro tiene que morir. De manera que desde esta concepción el ser humano es arrojado a la existencia a partir de la manera en que pueda sobrevivir en este mundo sin sentido y sin esperanza. A principios del siglo XX el panorama esta cargado de posturas pesimistas y sin sentido; se vive en una continua angustia. Se vive como seres angustiados pues el barco ha perdido el rumbo y la tripulación no sabe qué hacer, solo son pocos los que adquieren la conciencia de tal situación, lo que los lleva al encierro de la angustia. Con esta metáfora es como Kierkegaard termina por asumir una postura respecto a la herencia del positivismo y las ideas hegelianas y que sirven como introducción a un siglo desesperante.<sup>viii</sup>

Dentro de este contexto, hay las sugerencias de pensar los planteamientos de la modernidad como eventos aún no concluidos, sin embargo, la realidad propone situaciones distintas, que no dan margen para la posibilidad de la esperanza desde esa perspectiva. Esta manera de iniciar, lleva el propósito de evidenciar las consecuencias de una creencia cerrada, la idea de la cientificidad como nuevo modelo para la mejora de lo humano. Es el comentar las propuestas científicas, las cuales después de que se venden como las posibles salvadoras de las situaciones humanas; que pretenden “facilitar” la compleja vida de cada uno de nosotros, no hacen más que inutilizar a las personas y robotizarlos en la pérdida de su propio sentido como portadoras de libertad; aniquiladoras de la posibilidad de una interioridad que permita la salida de esas condiciones propias de lo humano a partir del encuentro consigo mismo. “Hoy por hoy, el que renuncia a la vida interior, no puede evitar, el sin sentido vital”.<sup>ix</sup>

Esta manera de comprender la propuesta de lo pragmático propone la idea de que todo ha de tener una utilidad; como si al contemplar un atardecer hubiera la necesidad de un objetivo y no solo bastara el contemplar el fenómeno así de simple, como surge, desde la instancia de la vivencia, es decir, sin preguntar el por qué o el para qué, no basta ya ese asombro que en la actualidad esta atrofiado, es decir, el asombro ubica en la magnificencia de lo maravilloso y es donde el ser humano pierde los pies de la tierra y se monta sobre su situación narcisista y quiere volar y a su vez tornar esos momentos de lo “misterioso” como situaciones de lo absurdo. Esto es estar al revés. Ahora bien, dentro de este mar de calamidades se presenta una propuesta optimista que permite darle forma y sustento a la situación de misterio como se ha dicho anteriormente. Para ello Gabriel Marcel propone entender el misterio como: “un problema que avanza sobre sus propios datos, que los invade, y que se rebasa por eso mismo como simple problema”.<sup>x</sup>

Ciertamente que hasta nuestros días, esta ha sido la idea que por momentos ha sido vendida –al fin sociedades de consumo- ahora bien, es obvio que estas ideas sobre el avance de la ciencia, sobre lo pragmático que se puede volver el conocimiento surgió unos siglos atrás, -es pensar en Comte padre del positivismo, en Stuart Mill precursor del pragmatismo, por mencionar algunos. Sin embargo de una manera más amplia se pueden encontrar las raíces de los actuales problemas desde lo científico en esa postura muy centrada en lo racional como lo hizo la Ilustración, que no contempló la cerrazón que dio al optimismo abrumador que terminó por marcar los resultados que se conocen, todo un siglo de interminables guerras en la deshonra de lo humano. Ciertamente que los Ilustrados no eran conscientes de la herencia que estaban dejando y antes bien su

idea era buena. Así lo expresa Kant en uno de sus textos llamado; “¿Qué es la ilustración?” Donde define a ésta de la siguiente manera: “La ilustración es la liberación del hombre de su culpable incapacidad (minoría de edad) La incapacidad significa la imposibilidad de servirse de su inteligencia sin la guía del otro (...) ¡Sapere Aude! (atrévete a conocer) ¡Ten el valor de servirte de tu propia razón!: he aquí el tema de la ilustración.”<sup>xi</sup>

Una de las escuelas de pensamiento relativamente nueva que termino por criticar estos “avances” científicos, es la del psicoanálisis, que en su momento no fue bien visto por sus contemporáneos, lo cual no impidió como es sabido, que sus ideas vinieran a revolucionar diferentes campos de la ciencia y no solo ello, sino que antes bien termino por cuestionar profundamente las concepciones de lo que implicaba el progreso. Fue y es de nuevo la lucha de lo racional y lo irracional, es de nuevo la magia y la ciencia en oposición como ya se planteó anteriormente.

La propuesta de Freud, es ante todo un crítica a esos aspectos de lo racional, que no fue entendida, ya que se entendió como un retroceso en el “progreso” del ser humano, pero ello no es así, antes bien Freud es el primero en entender desde sus ideas del inconsciente que la racionalidad no es algo alcanzado, o acabado, sino que es que esta en posibilidad de ser alcanzable. Es poner mas elementos sobre la mesa de discusión para por lo menos tener una cosa clara ya de entrada, y esta es, ver que el conocimiento no es algo sencillo, sino que es algo completamente complejo. Y de igual manera dar una crítica a esa manera de ver o de explicar todo desde lo lineal. Esto es, ciertamente que lo que se propone desde la mirada psicoanalítica es hacer una pausa y sí criticar ese “presumible” progreso que la ciencia suele ofertar; esas maneras en que somos nulificados, por ejemplo, con ciertos químicos que aún sabiendo que son dañinos, también traen cierto confort y hacen mas placentera la miserable situación en la que se esta viviendo. Así hay que atender a lo irracional, ya que por momentos pareciera que es lo que marca el camino que han de seguir las situaciones del conocimiento, así lo presenta al menos Freud y lo deja para la reflexión. De manera tal que esas situaciones lineales por las que suele caminar el ser humano, de pronto no son tan lineales, e incluso también no son tan únicas, antes bien, son diversas, y ellas son planteadas desde la instauración de la cultura misma<sup>xii</sup>.

Ahora bien, lo que el ser humano intenta hacer es interpretar lo que le acontece, intenta hacer, hermenéutica de los diferentes fenómenos que le rodean. En este sentido se da la importancia del llamado sujeto individual, al cual le toca mostrarse en su interpretación a partir de su mera subjetividad, dando cabida con ello, a la posibilidad de la magna presentación de experiencias que ha de plantear desde su propio conocimiento. En esto último es de nuevo Kant.

Una propuesta que denota este engrandecer la subjetividad extremosa trae sus consecuencias ante la probabilidad de perderse y quedar ajeno de toda lógica. En este sentido el círculo de Viena se intenta mostrar y anteponer ante esa subjetividad límite, la idea de estructurar todo a partir de sus argumentos lógicos; los cuales descartan y no dan cabida a discusión metafísica alguna. Sino es el subjetivismo extremo, al menos si es la discusión desde la locura, en el afán de dar argumentaciones que los salven de todo error. Esto es lo que mas tarde criticará Popper, vendrá a cuestionar esa idea de veracidad en las ciencias<sup>xiii</sup>. Ahora bien desde esta marginación de lo metafísico, la situación del ateísmo, puede y de hecho marca el camino del conocimiento a partir de su propia vivencia sin Dios o el aborrecimiento que éste genera a la manera Nietzscheana.

Esto no hace más que recrudecer la situación humana, y al menos así lo proponen dos pensadores de principios del siglo pasado, que son herederos de la

propuesta positivista y la cual terminó por afectarlos y marcar la manera de interpretar y posicionarse ante la vida, estamos hablando de: Martín Heidegger y Jean Paul Sartre<sup>xiv</sup>.

En Heidegger el hecho de la muerte, arroja al ser humano a la angustia de quedar atrapados en la nada, pues la muerte está instaurada en el ser de humanos, por lo que es parte de la estructura ontológica, a penas se ha nacido y ya se es demasiado viejos para morir. Por lo que al ser humano le corresponde enfrentar esa situación, pues está ubicado en Dasein, el estar ahí, por lo que la ha de enfrentar, su proyecto existencial esta volcado sobre el encuentro con la muerte, ya que en la medida que lo haga se tornará autentico y se verá realizado. Por su parte Sartre contempla al ser humano como una pasión inútil, ya que apenas se haya en su estado en plenitud y se encuentra con la muerte; por lo que la existencia se torna absurda, pues el único camino que tenemos seguro y hacia donde nos dirigimos es hacia la muerte. De manera tal que Sartre no coincide con Heidegger, al pensar en la muerte como la posibilidad más auténtica que tiene el ser humano, y termina siendo entendible que Sartre ves en la muerte el grado máximo de situación absurda de mi subjetividad.

Sin embargo resulta paradójico, y a pesar del estado pesimista que propone en particular Sartre, es interesante como el existencialismo termina siendo un humanismo y ante todo en continuo reconocimiento del estar condenados a ser libres, y con ello a poder o por lo menos tratar de elegir. Tal pareciera que el adagio del existencialismo sería: atrévete a existir, propón tu modo de existir, inventa tu propia existencia. Nada más que elementos de necesidad para llenar un vacío, ¿será el que ya había profetizado Nietzsche?

Así, de nuevo solo queda tornarse sobre sí mismos y proponer maneras de existir. Ciertamente que al menos esto último molesta al hombre occidental, ya que su afán es el de comprender y explicar todo, pero por esta razón, el arte, termina ganando la batalla expresando lo sucesivo, lo cotidiano, esa instancia catártica que permite visualizar nuestras historias desde otros ángulos, no necesariamente racionales del todo, así lo ejemplifica perfectamente el surrealismo. En este sentido Derrida suele hacer la crítica sobre esta jerarquización de las palabras con el fin de buscar definir las diferentes situaciones (bueno-malo, bello-feo) obteniendo con ello la aniquilación de las diferencias, pues todo tiende a ser centrado, ubicado desde un centro y los márgenes quedan fuera, están destituidos, aniquilados porque lo importante es encontrar los elementos centrales y así el arte viene a ser esa posible salida.<sup>xv</sup> El científico define, y el artista solo expresa. Con ello se evidencia la vida misma, aquí es cuando se piensa en que ésta, la vida, termina siendo un misterio, al menos en el sentido que ya se manifestó anteriormente desde la perspectiva de Gabriel Marcel, en cuanto que el misterio es algo que te atrapa y te envuelve. El poder mismo en este sentido suele permitir estos “lapsus” del conocimiento para hacerse presente el acto creador del ser humano.

Sin embargo, la ciencia desde sus orígenes, entendiendo por orígenes, la ilustración y de manera análoga respecto a la consolidación del estado moderno que nacen juntos, vendrán a hacer el juego de las religiones terrestres. La ciencia busca convertirse en una especie de autorreligión, donde profesa sus propios ritos y trabaja sus propios dogmas, encareciendo aparentemente, la conceptualización que se hace sobre lo religioso ¿es mala pues la situación de lo religioso? Tal vez sería extremo quedarse en este plano y no es ello tan así. El grupo científico se presenta desde la creencia de lo que el otro ha dicho, se da por sentado que lo que esta proponiendo en su momento ya fue demostrado y se asume pues, la no necesidad de someter a prueba todo aquello que es propuesto como ya demostrado, y ante ello ya no hay cuestionamiento. Acto seguido se postulan los dogmas sobre los que se ha de aferrar la ciencia, proponiendo como “absolutos” esos planteamientos, sometiéndolos en ocasiones a sus propias maneras de



experimentación y causando con ello la angustia por lo que en un momento dado fue postulado como verdadero, desde lo fijo y lo seguro. Es esta la propuesta fideísta desde donde la ciencia se para y como se viene diciendo, desde donde propone calmar sus ansiedades y su situación de inseguridad. Es de alguna manera que se entiende a la ciencia como la nueva religión que ha de salvar al ser humano de todos sus conflictos y situaciones. Esta era su misión. Solo que como ya se dijo la propuesta del positivismo terminó por ser un fracaso en ese intento por ocupar el lugar de lo divino, de lo sagrado.

De alguna manera esto último termina por afectar el aspecto individual. Tras el fracaso de lo científico en su intento por ocupar un lugar privilegiado, al ser humano no le queda otra más que sobrevivir absolutamente solo. A grado de terminar siendo un muerto en vida. Es en este momento en el que ha perdido su grado ontológico y la despersonalización hace gala de presencia. Situación de lo mas absurda, pero que le permite sobrevivir. Estamos pensando en el aspecto siniestro que encierra esta situación, la posibilidad de ser desde otro ser, el doble.<sup>xvi</sup> Evento que se da desde el desdoblamiento a partir de la fase narcisista. Narciso se ha perdido. Y esto termina por marcar lo social, en el sentido de que tras la muerte de dios, la persona es llamada a la adquisición de la divinidad destrozada y perdida, y a la cual teme acceder, de manera tal que queda encararse dese el personaje. Esto al menos así lo intenta el médico, pretendiendo hacer el personaje de lo divino, mediante el ejercicio que hace en el mantener la vida cuando, ésta ya ha perdido lo que se puede llamar el grado de dignidad.

Es en esta emergencia del doble donde queda manifiesta esa necesidad de mostrarse ante el otro, como otro precisamente, y no como un yo; antes bien, se da esa necesidad, de que se presente el yo requerido por la instancia del imaginario social que termina por imponerse y ocultar a la persona sensible, miedosa y cobarde que bien somos todos, para instalar al hombre todo poderoso y eterno. Es la explicación del temor de ser castrados, esto es en términos psicoanalíticos, la posibilidad de perder el poder, nuestro poder que somos nosotros mismos y que no podemos dejar fluir. Es explicar así el hecho de vivir una vida que no es la propia, sino una vida que ha de quedar instaurada en ese continuo desdoblamiento; en ese permitir morir uno mismo y quedar aniquilado, putrefacto, para que así se muestre lo que el otro quiere, que se muestre lo vivido, se manifiesta el otro que quieren ver y que no soy yo.

Es este el problema de los medios de comunicación, que contribuyen grandemente para el fomento de esta postura. Cremas que te hacen ver bien; alimentos que si los consumes crecerás fuerte y sano; pastillas que te darán más placer y concentración; en fin que todo es un tormento desde lo visual, -de nuevo la propuesta occidental- para fastidiarse del ser que somos y encaminarnos en la búsqueda del otro ser que nunca seremos. El punto es restablecer el placer y sobrevivir desde el goce. La instancia de la muerte en este sentido no es nombrada, vamos, ni siquiera pensada. ¿Es que la vida no hay la posibilidad del disfrute? De ninguna manera, a ello es a lo que se está llamado, a ello es a lo hay que tender, solo que esta escisión no termina de permitirlo, y ello será cuando se logre aceptar el ser que somos.

Un ejemplo claro de ello es la propuesta que hace el cine como esa posibilidad de ser un espejo para nosotros, donde es posible constatar como es que se terminan cumpliendo las historias mas magnificas y absurdas del diario vivir, para la confrontación de la realidad, donde se puede quedar ubicado en esa prolongación ilusoria de lo que posiblemente somos o queremos ser. Tal vez por ello resulte entendible lo que expresa el antropólogo Raúl Villamil, cuando plantea que el cine no es el imaginario social, pero es lo que mas se le parece. Basta ver películas como

“Matrix”, “El club de la pelea”, “Mente siniestra” entre otras muchas, donde se plantea otra realidad, la de otros sujetos ajenos a lo que uno se es.

Todo lo anterior es para trabajar sobre el problema del ser, aún no institucionalizado. Ante la falta de identidad o más que ello el secuestro de las diversas identidades, las expectativas de morir acorde a nuestro vivir quedan canceladas, pues no es nuestro vivir-morir en armonía, sino que se implanta el morir desde la psicosis, que es la que salva y termina por proponerse como vivencia necesaria. Ya que es en la psicosis donde se muestra la naturaleza humana castrada y nulificada por las instituciones de poder. Por lo que el mecanismo que termina por ser salvación es la psicosis, y en este sentido si hay la muerte desde lo social, ya que se está abandonado al buen decir de un esquema social o conductual que se ha sobrepasado. Es el planteamiento del paradigma de lo virtual, que se esta posicionando y esta ganando terreno fomentando, no la idea del ser, sino antes bien la del aparecer, dejando solo estas salidas que a su vez son callejones sin escapatoria. El que ha de vivir ahora en adelante la vida ha de ser un otro, mi doble. Esto es lo siniestro dentro de la muerte desde lo virtual.

Por otro lado y sirviendo de cierre para lo planteado, así como introducción al capítulo siguiente, la situación del poder que quiso ejercer la ciencia terminó por hacerla cavar su propia tumba, causado ello por la falta del toque ético y de sabiduría sobre las propuestas de poder. ¿Se dice pues, que el poder es malo? De ninguna manera, sino que simplemente esta tomado e imposibilitado para poder construir en lugar de destruir, o simplemente para saber dimensionar sus mismos puntos de quiebre, de manera que pueda verse medurado. Ello sucede cuando el conocimiento ha actuado en el beneficio de lo humano, en la medida en que ha servido de contenedor de la locura; en la medida que ha empujado todo ese aparato racional al alivio de la condición trágica que suele hacerse presente. En este sentido los griegos, al menos los exponentes literarios de la tragedia, al visualizar esta condición trágica, que envuelve a todo ser humano, esto es, la muerte. El conocimiento occidental por momentos, ha tendido a la búsqueda y el ocultamiento de la locura y con ello de alguna manera al olvido de su condición trágica; esto se expresa muy bien en palabras de Heidegger: “somos seres para la muerte”. Pues bien, esa ciencia no ha querido del todo soltar la experiencia propia de la muerte y se ha inmiscuido en el control del loco, del enfermo, del suicida, del muerto socialmente, a grado de despersonalizarlo una y otra vez. Este es el trabajo de lo institucional.

### Capítulo III

#### **De lo institucional o la construcción y fijación del sujeto ante la muerte**

Hay que partir desde la visión crítica que suele hacer uno de los más grandes pensadores de la historia de la filosofía: Nietzsche. Es evidente el intento de provocación al que se incita al lector para tomar postura respecto a uno de sus libros más mordaces: el Anticristo.<sup>xvii</sup> El texto realiza una crítica severa, dirigida obviamente contra el cristianismo de manera central, y para ello tiene sus razones de peso. Por un lado era necesario que Dios muriera para que el ser humano quedara libre de esos planteamientos históricos y de una sola verdad que lo atormentaba y bloqueaba otras posibilidades de ser. Esta introducción crítica sirve para penetrar en el problema de lo institucional. Esta situación pareciera que tiene por esencia la instancia de lo perverso, es decir, es entendible que esa sea la misión de toda institución, encubrir los miedos, los deseos, las angustias, entre muchas otras cosas que ni ella misma sabe que encubre. De manera tal que resulta entendible la doble función como algo completamente siniestro.

Por otra lado, Nietzsche dirige su crítica a la institución en sí y a lo que intenta instituir, provocando la crisis y con ello la responsabilidad total del ser humano sobre sí mismo, lo cual se ha generado a partir de la muerte de Dios; la posibilidad de conocerse y hacer de sí lo que le plazca. Lo que se quiere decir es que Dios le agradeció a Nietzsche que lo matara, porque así el ser humano se tiene que volver responsable y dedicarse a existir –en el sentido de los existencialistas- y conocer, contemplar el mundo, sobre todo de una manera responsable, muy a partir de su vida misma. Nietzsche lo que viene a resaltar es pues la magnificencia que encierra la vida, ya de por sí misma, independientemente de lo que se pretende encuadrar o instituir. Sin embargo y a pesar de la muerte de Dios, el ser humano esta aprendiendo a vivir en esta esquizofrenia. Con la anulación de las esperanzas y bajo la nueva consigna de responsabilidad sobre sí.

Por ello resulta comprensible el hecho de que no le haya quedado de otra, más que construir sus propios procesos que lo ligen a algo, es decir, ha creado sus propias instituciones; sus propias religiones que lo ubiquen; se ha creado sus propios dioses que ahora se encargarán de dirigirlo. Ante lo que aterrado, reacciona con lo que Viktor Frankl, llama el vacío existencial. Las decisiones se han vaciado en el otro o peor aún ya ni siquiera se accede a ello, a esa posibilidad iracunda y cargada de alta responsabilidad, que es el ejercer la libertad y como se teme a ello hay que evadir tal situación, haciendo lo que otras personas hacen, o bien buscando que otras ordenen qué hacer.<sup>xviii</sup> ¿Qué acaso será necesario pues, regresar a lo divino?

En este sentido lo divino queda ubicado en el campo de lo terreno a partir de la ciencia o bien de la técnica, en la robotización del mismo, o bien en la presentación virtual al que se puede acceder tras presionar una sola tecla, por lo que esa situación religiosa que le es inerte a su naturaleza, la ha sustituido, como ya se dijo anteriormente por sus propias religiones y sus propios dioses. Y se ha encargado de volverlas institución para que ellas lo salven.

Desde estas perspectivas se puede entender lo que sucede cuando a algún pensador se le quiere encasillar en un esquema o en alguna escuela, este de inmediato lo niega aunque llene todos los requisitos. De manera tal que la intención de institucionalizar las situaciones que se presentan, colocan al ser humano en un alto grado de seguridad y que a su vez sea salvado de ese vaciamiento de sí mismos en la nada, de ese nihilismo profetizado por Nietzsche. En la actualidad el olvido o la pena que causa ser creyente, hace notar la situación de estar en el error, si bien es cierto que con la muerte de Dios todo es posible, al ser humano solo le ha quedado cuidarse de sí

mismo en estas situación caótica que le esta tocando vivir. Vivir da nauseas diría Sartre. Hay que agregar a esto la situación que envuelve al conocimiento como forma de poder, lo cual tiende a su vez a ser ubicado como el evento de lo siniestro, porque lo mismo destruye, que construye. En este sentido la ciencia como vitrina de los resultados del conocimiento, se ve influenciada por los lineamientos políticos y económicos, de manera tal que el ser humano se torna una carga, para las mismas instituciones, esto desde la posibilidad de hacer pensar a la gente y desde donde a lo instituido no le conviene.

Este es el papel que suele jugar la institución. El ser humano institucionaliza el conocimiento. Es sabido que el trabajo que realiza la institución, no es otro que dar la contención necesaria para la buena convivencia. De hecho la cultura se apoya de las diferentes instituciones para que desde ahí el acto de la psicotización quede encuadrado, quede sujetado, quede instituido. De manera tal que la institución se torna contenedora de la psicotización y prolonga en este sentido la “buena” convivencia que permite ubicarse en el buen vivir. La institución dice qué es el buen vivir, o lo que se ha dado en llamar en estos días la calidad de vida. Esto implica controlar las situaciones de diferencia y en este sentido queda dañada y a su vez instaurada la identidad univoca, desde el deber ser que pretende, que oferta, el marco de lo instituido, de lo institucional. Así, quedan aniquiladas las diferencias y con ello se asumen las individualidades, trayendo como consecuencia la instauración del sujeto. La institución es corroída por las formas de poder para con ello empoderarse de las maneras de ser y conjuntar modelos prácticos en el obrar y por ende en la manera del morir, es decir, el proceso del encuentro con la muerte queda secuestrado, pues se proponen los discursos de la curación desde la ciencia instituida y encargada de “prolongar” la vida a cualquier costo. Por ello se sigue sin hablar de la muerte porque no ha alcanzado a establecerse como discurso de propuesta aún y sea lo más real que encierra a la vida. Hay un silencio sobre la muerte, y lo han instaurado los “sanos”, los encargados de “proteger” a la sociedad que se ven evidenciados y problematizados sobre su propia muerte ante lo cual acuden a los planteamientos de lo instituido para desde ahí ver por su buen juicio, por su buen accionar, por su buena manera de ser desde el acto de aparecer.<sup>xix</sup>

Es esto lo que pretenden asumir los pos-estructuralistas –Foucault, Derrida- bajo no solo la mención del sujeto, sino que antes bien bajo el hecho de devastación que se da del mismo. Ya que el sujeto queda ubicado a partir de su postura epistémica, es decir, el conocimiento institucionalizado hace que el sujeto sea sujeto, que sea tal sujeto, al menos así es encausado y es ubicado. Sin embargo las estructuras son las que terminan por dar contenido y conformar al sujeto.<sup>xx</sup>

Desde esta situación del sujetar, solo queda otra opción por la cual el ser humano termina liberándose y proponiendo su propia ubicación y esta es mediante el acto sublimatorio que le proporciona el arte. Desde ahí, desde el arte, el ser humano se libera de esas propuestas dogmáticas que suelen ofrecer las instancias institucionalizadas del conocimiento, vaya las religiones humanas por así llamarlas que terminan por trascender ese aspecto de lo institucional; antes bien, es en la expresión artística donde se termina mostrando todo ese cúmulo de conocimiento, que permite la no confrontación entre lo racional, e irracional; entre la fe y la razón; entre la ciencia y la religión, para convertirse en algo que es indefinible y al que solo se puede acceder mediante el simple contemplar, sin la necesidad de aludir palabra alguna o antes bien, ejercicio reflexivo alguno. Ciertamente que se cae en la necesidad de hacer uso de los sentidos como fuente de conocimiento, pero que a su vez no lo obligan necesariamente a la comprensión en el sentido racionalista a ultranza, sino antes bien es la posibilidad

de experimentar diferentes situaciones y en este sentido el sujeto no esta sujeto a la obra.

Es por ello pues importante el reconocer la instancia final de lo religioso que atañe tanto a la filosofía como a la ciencia y que en este sentido Derrida tiene razón en su crítica a occidente, ya que ambas instancias no se han manejado en el fondo mas que en discusiones teológicas, todo la discusión ha girado en torno al ser. Esto es la ingenuidad de lo humano. La mera discusión del ser esta colmada desde el hacer y no del obrar, en el ser simplemente se es, sin discusiones. El trabajo que se suele realizar desde lo religioso, tiene que ver bastante con esa percepción que se da a partir de adentrarse al problema de la muerte, esto desde lo social, ya que implica no un obrar sino un mero hacer.

De manera tal que se asiste ciertamente a la vivencia y el deterioro de la religión, desde lo no instituido que es la religiosidad, donde se sobrevive de mil maneras. Y así la religión instituida no tiene manera de discutir con lo religioso y por ende el discurso sobre la muerte se le escapa. Un ejemplo es el problema de la visión que se tiene sobre el milagro. Por qué no ver a la muerte también como un milagro, si la vida lo es, por qué la muerte no lo sería. Es una propuesta un tanto arriesgada y que desde la teología bien puede ser criticado, pues se esta promoviendo una visión de un Dios tiránico que se place en el dolor de los humanos. Este no es el punto. El punto es esa contemplación y ese terror que encierra el enfrentamiento bajo el esquema, o el apoyo de lo que puede ser una visión lo Religioso con mayúscula y que hace la propuesta de la muerte como la instancia mas natural. Ciertamente que en el sentido de lo religioso, con minúscula, termina siendo un apoyo para el enfrentamiento del dolor causado por la muerte, vamos, lo religioso no termina siendo una posibilidad liberadora, sino que termina por oprimir y buscar una resignación ante tal situación, desde el discurso institucionalizado. Tal vez mal explicado. La conceptualización de lo religioso, por llamarle de alguna manera, no alcanza a liberar en el mejor de los sentidos al dolor, al sufrimiento humano; antes bien termina por encapsularlo, para no permitir el encuentro con la esperanza, se trata ciertamente del encuentro con una esperanza pero desde la resignación, cargada de culpa, sin esa opción que al menos en el aspecto cristiano habría de tener.

Sin que el objetivo de este comentario sea el de realizar una cacería de brujas, lo que se pretende es focalizar y hacer una llamada de atención y de exigencia para los encargados, -que tal vez sea al final una cuestión que atañe a todos- en el sentido de la mejora en la explicación del dogma, ya que una vez que se le ha cercado, se presenta para unos cuantos. Tal vez esto trae un conflicto, ya que ante lo complejo que es el hacer un seguimiento intelectual en la propuesta teológica, la sociedad, los grupos se han encargado de buscar -no hay certeza en esto último respecto a la discusión sobre la situación de las raíces y esa discusión entre lo indígena y la conquista- una explicación y maneras de abordarlo, de la mejor manera posible y que ayude para su contención personal ante tal situación. Aunque es de nuevo el pretender regresar a un lugar o algo que nos llene y nos haga ser.

Es decir, una vez que no hay acceso al dogma institucional, se opta por encontrar explicaciones desde la llamada religiosidad popular, la cual al no estar institucionalizada, da margen para la vivencia de una religiosidad cargada de una alta dosis de magia y que contribuye para la calma de las ansiedades que provoca toda muerte. Así lo dejan ver los ritos que se están gestando respecto a la santa muerte; la veneración que se le tiene; o bien el caso de la veneración que se hace al llamado santo de los narcotraficantes, Jesús Malverde, a quien se encomienda el narco para poder matar a su objetivo y así salir bien librado; o que un cargamento llegue a su destino sin ninguna complicación. Este es un gran problema que se genera, sin saber si es producto

de su propia ignorancia, desde una necesidad que la jerarquía no termina por trabajar; o desde esa posibilidad que se escapa a la institución, pero que no por ello deja de ser una manera desde la “esperanza” ya que da posibilidad para el vivir en el extremo de la diferencia y hasta de la marginación. Esto es un grave problema para el abordaje de lo religioso en ese desencuentro entre lo institucionalizado y lo no institucionalizado.<sup>xxi</sup>

De manera tal que, se termina por instalar un deber ser, ajeno a la misma instancia ontológica propio de cada individuo; es un deber ser que atañe al esquema comportamental y que redundante en la explicación objetiva, si es permisible el termino, de la existencia como un evento accesible desde la visión de los otros, y no tanto del sujeto, o antes bien, recae precisamente en el sujeto, inmóvil, al que le es extraño la capacidad estética para poder ser lo que el es. El fenómeno que termina haciendo otra forma de institución, como lo es la cultura, marca el rumbo y da margen a lo permisible, desde esa capacidad simbólica que le representa al ser humano y mediante la cual termina sobreviviendo, y es la que hace permisible de alguna manera de nuevo adquirir identidad.<sup>xxii</sup>

Así pues, el aspecto institucional, termina por parir al sujeto y la ubicación que tiene éste en el esquema social. Si se atiende a la propuesta de la escuela del positivismo y la manera como entiende el proceso histórico, el ser humano se ve orillado a valorar solo lo palpable, lo mensurable y lo cuantificable que sería un encuadre de lo científico a ultranza. Pero esta es una propuesta desde un discurso político, o más que político desde el poder. Es decir, se estaría reduciendo el campo de las mil realidades, restringiendo la totalidad tan diversa del universo y todos esos fenómenos que no se pueden encuadrar.

Hay que pensar lo que sucede en el campo de la psicología y la oposición que se presenta entre el psiquiatra y el loco, o desde el doctor, esto es el médico –ojo con los máximos grados que se suelen dar a nivel académico- y el enfermo. El doctor encubierto es su bata blanca, en el personaje institucionalizado, es suficiente para que instale un discurso sobre el otro, y ese otro, el diferente, el que no sabe, el que no conoce, sea acallado por lo ya dicho, por el discurso institucionalizado de la normalidad. Caso distinto con el chaman, el cual a partir de las situaciones de energía intenta ayudar o escuchar al otro. En el campo del conocimiento, la ciencia ha pretendido explicar los diversos fenómenos, como ya se revisó anteriormente, sin embargo, en la actualidad ya no basta ello, es decir, la ciencia esta entendiendo que en ocasiones ya no se pueden explicar las cosas, sino antes bien, a lo que le alcanza y que es el trabajo de las humanidades es por lo menos realizar actos de lectura. Ello es lo que suele hacer el chaman, desde lo que se le presenta, trabaja con ello y no intenta abordarlo desde la pregunta del por qué, sino que por el contrario solo guía lo que surge.

Finalmente otra idea del aspecto institucional, es visualizar el futuro que lleva la tanatología como posibilidad institucional, que en el fondo no hace más que esconder un problema, el problema de lo político. “La institucionalización es un concepto fundamentalmente político”.<sup>xxiii</sup> Es decir, la tanatología no puede ser una ciencia, antes bien es parte de ese aspecto religioso en el mejor de los sentidos, es decir, erradicado del aspecto institucional que puede bloquear y politizar la muerte. Tal vez por ello los debates ante el aborto o la eutanasia terminen siendo meras discusiones bizantinas que solo muestran la guerra política que se establece por proponer finalmente una verdad, a la que hay que asistir cuando el problema de la muerte empuja a ese aspecto de máxima soledad, y a la que Dios mismo, -si es que aún vive- dentro de su magna misericordia a de respetar la decisión que tome la persona, y ante la cual, solo queda ubicarse en ese máximo respeto, en ese respicio, en ese mirar al otro como es, lo que el otro esta intentando mostrar, lo que el otro esta intentando ser.<sup>xxiv</sup> Esta irreverencia vendrá a

evidenciar que en la medida en que se institucionaliza la muerte se estará institucionalizada la vida, dejando a la persona atrapada en la imposibilidad de ser lo que ella misma es.

## Conclusiones

Así pues, el conocimiento es esa manera como el ser humano se presenta, es decir, el conocimiento es ante todo un modo de ser y desde ahí se presenta el ser humano, en ese hacer síntesis y vivir su situación como proceso. En ese proceso y tras la muerte de lo divino, al ser humano solo le queda partir de sus mismas creaciones, fruto de su conocimiento; vivir en la tragedia que implica el ser humano, esto es, en la conciencia de que el conocimiento, ha de conducir a la antesala de la muerte; el conocimiento se presenta ante ella y desde ahí se intenta escapar, solo que hasta el momento el ser humano no lo ha logrado. Como se dijo anteriormente, los Griegos lo supieron manejar muy bien, desde la creación de sus deidades entre lo monstruoso, lo divino y lo humano, ellos supieron canalizar la fuerza del conocimiento desde el acto sublimatorio que es el arte, ellos se enfrentaron a la muerte desde su expresión trágica y desde la invención de sus mismas comedias, así lo expresa esa conjunción de máscaras trágico cómicas. Por lo que el conocimiento ha de cumplir una de sus funciones principales, preparar al ser humano para su buen morir, pues hay que recordar que el conocimiento es modo de ser y lo es también ante la muerte.

Ciertamente que cuando llega la muerte, cada quien ha de buscar agarrarse desde donde pueda y como pueda. La situación en términos psicoanalíticos sería algo como un estancamiento en una de las fases infantiles donde se pueden presentar los mecanismos más primitivos como puede ser la negación de la muerte y por ende la no aceptación. Por lo que para salir de ello, se recurre a una religiosidad que esta bastante cargada de pensamiento mágico. Y este es el punto o lo importante de prepararse y de trabajar con una religiosidad “más sana” liberada de culpas; que permita la movilidad; poder obrar, poder responder maduramente. Situación compleja. El punto no es que el ser humano ya no sufra, o simplificar a la humanidad a una propuesta de un deber ser ante el sufrimiento, de lo que se trata es de desmitificar esos discursos que terminan por culpabilizar y empeorar las cosas, terminan por marcar una herida, y no solo eso, sino que hasta de hacerla visible para tocarla una y otra vez, trabajo que suele realizar las instancias de poder.

La propuesta Cristiana en este sentido tiene mucho que aportar y también mucho que purificar de esas concepciones muy del antiguo testamento, que están cargadas de culpa, ello se enseñó, la tradición judío-cristiana en este sentido, terminó por imponer una figura muy pesada de dolor y culpa sobre la muerte. Cuando si observamos, la situación de la muerte ha de dar con lo mas natural, ello pasa en la naturaleza y ha si ha sido por siempre, el morir es propio de lo humano, por ello no resulta tan descabellada la idea de pensar a la muerte también como un milagro.

Es entendible de pronto salirse de esos paradigmas que se viene arrastrando desde hace siglos y que se nos han tatuado de una manera atroz, por ello se da la necesidad de plantear el abordaje de la muerte desde una conceptualización mas abierta, donde de cabida a la diversidad y a la diferencia. Porque entonces sí el ser humano será re-ligado, se estará s en un contexto más re-ligioso, sería el acceso a una espiritualidad mas plena que permita el enfrentamiento con la muerte, es decir, el estar frente a frente, desde el existir en la esperanza.

La particularidad que tiene la sociedad es en base a una visión que se plantea ella misma sobre lo que es el ser humano, es decir, lo social termina por imponerse ante las expectativas de lo individual, su posibilidad y derecho de morir. Tal vez cabría la opción de hablar de un morir natural al que la ciencia y la tecnología tiende a imponerse con aras de que sobreviva la concepción de un ser humano virtual o mecánico. Este hecho viene a proponer en realidad, una parte de esa tendencia cruel que tiene el mismo



ser humano, esto es, bajo el discurso de salvar y fomentar la vida, no termina más que manteniendo a un elemento más, a una estadística más para el orgullo de la medicina y la productividad. Esta es la esencia de la queja hacia la institucionalización de la muerte. Ya que en algún momento este sujeto, ha de estar en dirección de convertirse en sujeto de producción aún y no tenga la posibilidad de hacer algo, en el sentido del accionar; es un mero sujeto, un mero elemento al cual se le pueden depositar una y mil sustancias que ya de por sí resultan carísimas y ante las cuales unos cuantos son los que se pueden acceder en su uso.

El punto es que ante la nulidad de una muerte “natural” se fragmenta el ser de este sujeto ha grado tal de volverlo un mero objeto de consumo y producción comercial. ¿Y la dignidad humana? ¿En verdad quiénes son los que podrán sobrevivir? o ¿Para quiénes le serán benéficos los avances de la ciencia y la tecnología? ¿Qué acaso los que proponen avances, descubrimientos tecnológicos y científicos, no les importa lo que se ha dado en llamar la dignidad humana? ¿Dignidad en el vivir, por qué no dignidad en el morir? Ciertamente que el ser humano lo que ha pretendido con sus descubrimientos es ante todo la erradicación del dolor y el sufrimiento humano, pero esto y aunque suene demasiado cruel, no ha hecho mas que atrofiar de pronto la condición humana en su parte de lo sufrible, si se permite dar uso a este termino, lo sufrible. No es evocar con nostalgia un estado de masoquismo, sino que antes bien tiene que ser entendible el sentido que adquiere el sufrimiento que le atañe a su ser de humano. La humanidad, lo humano, no tiene porque estar peleado con el sufrimiento, de hecho éste ha sido el problema, la eterna pelea; la búsqueda del dominio; en otras palabras la satisfacción del poder por encima del dolor humano. Y así la consolidación de la naturaleza humana, ¿De cuál? No se sabe, lo cierto es que es a costillas de unos cuantos.

La pretensión en esta oposición hacia los eventos “artificiales” que proponen la ciencia y la tecnología, es buena en cierta medida. A lo que si hay una oposición es a esa muestra de ignorancia y falta de sabiduría, ésta en el sentido de su etimología, sapere, que significa saborear, saborear lo que es la vida, ya que hay un momento en que la vida adquiere un sabor amargo que ya ningún saborizante “artificial” puede cambiar y al cual se le puede aguantar, pues la condición humana da para ello, solo que hay un límite donde ya no resulta soportable y la misma naturaleza humana termina por instaurarse, aún y la muerte no haya llegado. Esto es lo que le ha faltado a la ciencia, el aspecto que encierra la propuesta de la sabiduría desde la ubicación de la muerte.

Finalmente, la experiencia de la muerte ha de tender a esa liberación de sí misma. La muerte no le pertenece a nadie más que al sujeto que se planta de manera directa y alcanza a contemplar su rostro, tal vez con miedo, tal vez con incertidumbre, pero ante todo con calma. Este es el trabajo de la tanatología que se da en la vida, no ya en el cato de la muerte, por lo que todo ser humano es ha de ser en cierta forma un tanatólogo, no porque hable o estudie la muerte, sino porque abre así mil posibilidades de vivir. Ya que como comenta la doctora Elisabeth Kubler-Ross respecto a la muerte: “La muerte puede ser una de las más grandiosas experiencias de la vida. Si se vive bien cada día, entonces no hay nada que temer”.<sup>xxv</sup> Esta ha de ser la propuesta del tanatólogo. Es este el trabajo que ha de realizar el tanatólogo, lograr que tal vez lo que en algún momento fuera una vida caótica, o simplemente diferente; se vea unificado en la armonía de llegar al fin en su compromiso de seguir siendo, esto aún en la muerte, en el lecho de la muerte. De manera tal, que sin negar la importancia que tienen las instituciones para la vida del ser humano, aún en ese proponer conocimiento desde las ciencias, hay que reconocer y resaltar el hecho de que ellas son meras construcciones que están al servicio de lo humano y no lo humano al servicio de ellas. Por lo que la

muerte queda liberada de toda posibilidad institucional y es en esa liberación donde radica la posibilidad del no olvido de nuestro ser.

## Referencias:

- <sup>i</sup> Cfr. Reyes Zubiría Alfonso. *“Persona y Espiritualidad”*. México. p 10-12
- <sup>ii</sup> Cfr. Aubert, Jean-Marie. *“Filosofía de la naturaleza”*. Barcelona. Ed. Herder. (1965) p 38-39.
- <sup>iii</sup> Nietzsche Federico. *“La gaya ciencia”*. México. Editores Mexicanos Unidos. (1994) p 159.
- <sup>iv</sup> Cfr. Fromm Erich. *“El miedo a la libertad”*. Buenos Aires. Ed. Paidós. (1941) p 72.
- <sup>v</sup> Cfr. Gevaert Joseph. *“El problema del hombre”*. Salamanca. Ed. Sígueme. (1974) p 79-80.
- <sup>vi</sup> Cfr. Verneaux Roger. *“Epistemología general o crítica del conocimiento”*. Barcelona. Ed. Herder. (1959) p 70.
- <sup>vii</sup> Aresti Lore. *“Y... solo la vida existe”*. México. Ed. Fondo Cultural Albergues de México. (2003) p 20.
- <sup>viii</sup> Cfr. Kierkegaard Søren en: Colomer Eusebi. *“El pensamiento Alemán de Kant a Heidegger. Tomo III”*. Barcelona. Ed. Herder. (1990) p 42-43.
- <sup>ix</sup> González Carbajal Luis. *“Ideas y creencias del hombre actual”*. Bilbao. Ed. Sal Terrae. (1991) p 79.
- <sup>x</sup> Marcel Gabriel. *“Aproximaciones al misterio del ser”*. Madrid. Ed. Encuentro. (1933) p 38.
- <sup>xi</sup> Kant Emmanuel en: González Carbajal Luis. Op cit p 89.
- <sup>xii</sup> Cfr. Freud Sigmund. *“El malestar en la cultura”*. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. (1930) p 3026 – 3030.
- <sup>xiii</sup> Cfr. Reale Giovanni y Antiseri Dario. *“Historia del pensamiento filosófico y científico. Tomo III”*. Barcelona. Ed. Herder. (1983) p 899.
- <sup>xiv</sup> Para plantear las ideas de estos dos autores se tomó como punto de referencia el texto de Gevaert Joseph Op cit p 300-303.
- <sup>xv</sup> Cfr. Derrida Jacques. *“La escritura y la diferencia”*. Barcelona. Ed. Anthropos. (1989) p 385-386.
- <sup>xvi</sup> Sigmund Freud tiene un trabajo completo donde aborda la problemática del doble y se llama “Lo siniestro”, sin embargo Pichon Rivière aterriza de manera más sencilla esta situación que encierra el problema del doble y lo siniestro. *“Psicoanálisis del Conde de Lautréamont”*. Buenos Aires. Ed. Argonauta. (1992) p 39-48.
- <sup>xvii</sup> Cfr. Nietzsche Federico. *“El anticristo”*. México. Ed. Escritores Mexicanos Unidos. (2001)
- <sup>xviii</sup> Cfr. Frankl Viktor. *“El hombre en busca de sentido”*. Barcelona. Ed. Herder. (1946) p 105.
- <sup>xix</sup> Tomamos las ideas de Lourau para plantear la crítica desde la muerte. Cfr. Lourau René. *“El análisis institucional”*. Buenos Aires. Ed. Amorrortu. (1970) p 182-187.
- <sup>xx</sup> Cfr. Reale Giovanni y Antiseri Dario. Op cit p 837-839.
- <sup>xxi</sup> Estas ideas se gestaron al ser invitado a una clase en la UAM Xochimilco por el Doc. Raúl Villamil, donde sus estudiantes estaban presentando una investigación sobre la santa muerte en México. Noviembre del 2006.
- <sup>xxii</sup> Cfr. Espinosa Proa Sergio. *“Narciso en el laberinto: aspectos del animal simbólico”*. En Diálogos, cuadernillo publicado por la Universidad Juárez del Estado de Durango, Dirección de Difusión Cultural en colaboración con el Instituto de Estudios Filosóficos A.C. Durango. (2007) p 27.
- <sup>xxiii</sup> Manero Roberto. *“La novela institucional del socioanálisis”*. México. Ed. Colofón. (1992) p 19.
- <sup>xxiv</sup> Cfr. Fromm Erich. *“El arte de amar”*. México. Ed. Paidós. (1992) p
- <sup>xxv</sup> Kuber-Ross Elisabeth. *“La rueda de la vida”*. Barcelona. Ed. Ediciones B. (1995) p15.